

SI SUPIERA QUE EL MUNDO
SE HA DE ACABAR MAÑANA,
YO HOY AUN PLANTARIA UN ARBOL.

M.L.K



A.V. Los Pinos de Retiro Sur

25 AÑOS HACIENDO BARRIO

Nos reunimos todos los domingos en el local de la asociación a partir de las siete de la tarde. Tu participación y tu colaboración es necesaria para que entre todos y todas construyamos un barrio mucho más humano y habitable.

A.V. Los Pinos de Retiro Sur. Avenida Ciudad de Barcelona, 111. Bajo C. 28007. Madrid. Tel. 91 433 99 80. avlospinosrs@terra.es



Proyecto de Comunicación
La Compañía del Krisol

[índice]

Introducción

Veinticinco años y los que nos queda

Urbanismo: ¡primero la gente!

Cultura, que no solo de pan vive el vecindario

De *El Barrio* a la web: tomamos la voz y la palabra

Y todo esto ¿para qué? 25 conquistas para 25 años

Y ahora... (a modo de epílogo)





Somos todos los que estamos pero no estamos todos los que somos... La familia de Los Pinos no ha dejado de cambiar y crecer desde su nacimiento

La Asociación de Vecinos Los Pinos del distrito de Retiro

llega a su aniversario con un bagaje y un cúmulo de experiencias en su haber (lo peleado, lo conseguido, lo transformado...) que justifica, a nuestro entender, con creces su función y utilidad sociales y lo acertado de aquella convicción que le dio vida veinticinco años atrás: ser una escuela de ciudadanía. Fiel a sí misma, ha formado parte desde su constitución del contingente de entidades vecinales y ciudadanas que, no obstante haber luchado por el restablecimiento de las libertades democráticas, jamás se han conformado después con la parca democracia representativa. Por eso tomó parte, desde el principio, en las políticas de la ciudad y en aquellas específicas del distrito, a la vez que contribuía y contribuye, desde el barrio, a hacer ciudad, a hacer distrito y a mejorarlos. ¿Qué son y qué significan si no algunos de los hitos de la asociación? Su lucha por la erradicación del chabolismo en el puente de los Tres Ojos, sus consecuciones en materia medioambiental (el parque de la M-30), el logro de equipamientos deportivos (campos de fútbol de las Californias y Adelfas, cancha deportiva de Luis Mitjans, rehabilitación para uso deportivo de los cuarteles de Daoiz y Velarde), la mejora y adecuación de centros educativos (colegios Isabel la Católica y Calvo Sotelo), de infraestructuras (cambio de ubicación de la salida del metro de Puente de Vallecas, alumbrado público), por no referirnos a los más recientes, entre los que destacan el PERI Adelfas y su programa de realojos o al reto de futuro que supondrá la lucha tenaz por el desmantelamiento del escaléxtric.

La andadura de la asociación de vecinos en estos veinticinco años ha ido al paso de la organización que agrupa al movimiento vecinal madrileño, la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos (FRAVM), compartiendo con ella y con quien esto suscribe reivindicaciones, quehaceres y quebraderos de cabeza. Y ello hasta el punto de compartir ahora algunos de sus dirigentes vecinales y juveniles, compañeras y compañeros resueltos a mantener izada la bandera de la participación en la toma de decisiones y abierta y en continua transformación y aprendizaje la escuela de ciudadanía. Mi enhorabuena.

Prisciliano Castro
Presidente de la FRAVM

UNA MIRADA ATRÁS para seguir adelante

El estímulo, lo exótico, lo pintoresco sólo tiene efecto en el extranjero. Para retratar una ciudad, un nativo necesita otros motivos –más profundos-, los del que viaja hacia el pasado en lugar de en la distancia. El libro de un nativo sobre su ciudad siempre se relacionará con los recuerdos, el escritor no ha pasado allí su infancia en vano. **W. Benjamin**

No hay más secreto en las pequeñas conquistas de Los Pinos que el trabajo, la solidaridad, la ilusión y el tesón por conquistar un futuro mejor.



Este año se cumple el veinticinco aniversario de la fundación de la Asociación de Vecinos y Vecinas Los Pinos de Retiro Sur, una excusa para paramos, mirar hacia el pasado y hacer un balance de lo vivido. Al volver la vista, vimos una modesta pero rica historia de lucha por mejorar las condiciones de vida en estos barrios, una aventura que consideramos importante compartir con la gente que la vivió y con aquélla que haya ido llegando al barrio posteriormente.

El resultado es esta revista que tienes entre las manos. Elaborada a partir de hacer un poco de arqueología con los documentos que guardan los armarios de la Asociación y completada con encuentros y charlas con algunas de las personas miembro de las distintas juntas directivas de Los Pinos. De estos encuentros salieron las líneas maestras de lo que una comisión de trabajo hemos acabado redactando.

El resultado es una especie de caleidoscopio cambiante, cambiante porque dependiendo de la mirada que lo contempla a uno le destacan unos

detalles u otros, querría resaltar cosas, echará en falta algunos acontecimientos, se verá reconocido en mayor o menor medida... pero seguro que una resaca de recuerdos le removerá la cabeza. Quien no lo haya vivido encontrará una simple oportunidad de ver cómo es el Madrid que en buena medida han construido sus vecinos siempre, eso sí, que no busque una suerte de historia oficial.

Esta revista es nuestro regalo para esta especie de bodas de plata entre la asociación y el vecindario. Resaltando que, como la mayoría de las veces



La Asociación no es dominio de nadie, sino una herramienta al servicio de todos vosotros y vosotras. No tenéis más que "hacer uso" de ella.

que se regala, es más el placer de prepararlo y la ilusión de ver en la cara de la gente gestos de sorpresa, nostalgia, alegría... Buscamos dar esa sorpresa y a la vez contribuir un poco a que se conserve una memoria sobre cómo ha sido la historia de nuestro barrio, un recuerdo que permanezca tras los cambios a los que se va a ver sometido.

Una fecha simbólica los veinticinco, pero como decía el tango, veinte años no son nada. Nos planteamos este cumpleaños como una meta volante, una parada para celebrar todo lo conseguido y lo

Veinticinco años son casi una vida, pero para Los Pinos es sólo una de las muchas fases que vamos a "quemar" para hacer de Adelfas un barrio digno de sus vecinos y vecinas

bien que lo hemos pasado haciéndolo. Un momento de autoafirmación para constatar la necesidad de que sigamos trabajando para mejorar el barrio, de que nuestra voz, aunque molesta para algunos, debe seguir recorriendo las calles.

Esperemos que la revista y el conjunto de actividades destinadas a celebrar este aniversario sean del agrado del vecindario. Y que pese a todas las dificultades y obstáculos, este día brindemos por otros veinticinco años. Nunca más un barrio sin nosotras y nosotros. *



25 AÑOS Y LO QUE NOS QUEDA

participación ciudadana desde Retiro-Sur

Si es que... no hemos hecho más que empezar. Eso sí, en este largo empezar hemos ido recolectando, ejercitando, encontrando e inventando los materiales con los que construir ese barrio en cuya persecución partieron hace ya veinticinco años un grupo de vecinos y vecinas de Adelfas. Se trataba de un barrio imaginario, con vivienda, educación, seguridad, libertades, sanidad, equipamientos deportivos y culturales, trabajo digno, igualdad entre mujeres y hombres, un medio ambiente de calidad... Y todo eso para todos y para todas. Seguro que nos dejamos un montón de detalles. Un barrio alegre, solidario y habitable. Casi nada. Parece complicado tal y como está el mundo, claro que, cuando comenzó esta aventura la cosa tampoco era fácil y el barrio era muy distinto a lo que

es ahora. Peor en algunas cosas y mejor en otras, depende de cómo se mire. En eso no se diferenciaba tanto del resto del planeta.

El barrio de Pacífico tiene su origen en la creación de industrias que apoyaban a la armada española en el Pacífico durante la segunda mitad del siglo XIX. La condición de zona de extrarradio, cuando Madrid terminaba en Atocha, y la desaparecida estación de Niño Jesús crearon el caldo de cultivo para que fueran surgiendo una serie de industrias que dieron un carácter muy especial a la zona. El crecimiento urbanístico de Madrid en los años cuarenta y la desindustrialización del área han provocado que, en la actualidad, Pacífico y Adelfas presenten contradicciones sociales y urbanísticas de toda índole.

Corría el año 1979 cuando se iniciaron los primeros trabajos para constituir "la asociación que el

barrio necesitaba" —así decía la octavilla mediante la cual convocaron la asamblea fundacional—. No fuimos muy puntuales. En otras zonas de Madrid el movimiento vecinal echaba a andar una década antes, desafiando al miedo y a la falta de derechos y libertades y convirtiéndose en uno de los protagonistas de la lucha contra la dictadura. Pero ya se sabe, nunca es tarde cuando dios aprieta —o algo así— y nuestro barrio, a pesar de que no era uno de aquellos barrios de barro y viviendas autoconstruidas al abrigo de la noche (y de las triquiñuelas franquistas para atraer a la ciudad la mano de obra que alimentase el desarrollo industrial de los años sesenta¹) sí que sufría importantes deficiencias, muchas de las cuales, vistas desde nuestros días, podrían resultarnos casi increíbles. Bueno, igual no tanto: falta de alumbrado y recogida de basuras, calles sin asfaltar, inexistencia de equipamientos

deportivos y culturales, suciedad, deficiencias sanitarias y en la educación pública, ausencia de canales de participación: "Cuando la asociación nos planteamos cuatro reivindicaciones prioritarias: dotar al barrio de parque y jardines, terminar con el chabolismo en el Puente de los Tres Ojos, la creación de instalaciones deportivas y la iluminación y asfaltado de muchas calles", declaraba uno de los fundadores de la asociación siete años después de su nacimiento.

Así fue que en febrero de 1980 se celebró en la parroquia de Nuestra Señora del Valle la asamblea constituyente de la Asociación de Vecinos (y vecinas, claro, pero ya se sabe, "en la rica manda el rico y en la pobre el rico y el pobrecico"... si se deja) Los Pinos de Retiro Sur y a partir de ahí nuestra pequeña historia: reivindicación y movilizaciones, fiestas y cultura, vida en definitiva.

Contra Franco esto no pasaba

Si los últimos años setenta fueron años convulsos y llenos de esperanza para muchos, los ochenta resultaron una larga pista de aterrizaje para esas esperanzas que apenas habían empezado a tomar altura. La llegada a las instituciones y a los gobiernos municipales y del estado de los partidos de izquierda y sus posteriores actuaciones desde los mismos resultaron para muchos un baño de realidad: era como si en lugar de que "los nuestros" hubieran tomado el poder, el poder hubiera tomado a "los nuestros". Y es que, a pesar de que el movimiento ciudadano era independiente de los partidos, sí que en sus primeros años fueron los militantes de dichas organizaciones los que hicieron de motor de las asociaciones vecinales.

En Madrid la suma de los votos de comunistas y socialistas lleva a D. Enrique Tierno Galván a la alcaldía del primer Ayuntamiento democrático de la ciudad. La necesidad de cubrir los puestos de la administración municipal hace que muchos de los dirigentes vecinales sean cooptados para ocupar cargos en la administración, lo que produjo un importante vacío en muchas de estas asociaciones: "Lo verdaderamente cierto es que se ha producido una descapitalización humana de las asociaciones de vecinos que ha desembocado en la desaparición de muchas, en una continuidad 'vegetativa' de otras y las pocas que todavía siguen desarrollando su actividad social es porque un puñado de personas (muy pocas) siguen dedicándoles lo mejor de su tiempo libre" (*El Barrio*, mayo de 1988).

Por otra parte la independencia de hecho y de derecho de las asociaciones de vecinos las convertía en un testigo incómodo para el poder político (fuese del color que fuese) que, barrio a barrio, vigilaba atentamente que las esperanzas depositadas en él se hicieran realidad. No fueron pocos los



casos en que las asociaciones de vecinos tuvieron que plantear movilizaciones frente algunos de sus antiguos dirigentes convertidos en los concejales del nuevo Ayuntamiento. La concepción de buena parte de la izquierda política, que entendía las asociaciones de vecinos como una mera correa de transmisión o como un instrumento para llegar al poder municipal, hacía el resto y así fue que el movimiento vecinal tuviera que afrontar su primera crisis. No hay mal que por bien no venga –y viceversa-, ya que de aquella primera crisis salió reforzada la independencia real del movimiento ciudadano y de las asociaciones de vecinos que, desde su nacimiento, agrupaban a vecinos de diferentes edades, ideologías y credos. Así, frente a las "disciplinas de partido" las asociaciones de vecinos habían desarrollado su "disciplina de nuevo tipo" -

cada cual hacía lo que le daba la gana- que las ponía a salvo –al menos relativamente- de los teje-manejes y jugadas políticas de altos vuelos.

Consolidación y más crisis: insistir mientras el cuerpo aguante

"... Aquí no nos interesan las militancias políticas, sino la voluntad de luchar por mejorar el barrio", declaraba uno de los fundadores de Los Pinos en uno de los números de *El Barrio* de 1987.

En nuestro barrio la cosa era un poco más sencilla. En Los Pinos había apolíticos, socialistas, cristianos, algunos que militaban en la Organización Revolucionaria de los Trabajadores (ORT)², comunistas y "hasta gente de derechas", con lo cual la única manera de ponerse de acuerdo era atenerse a los problemas del barrio, que no

1. Según las leyes franquistas, cuando una familia era capaz de levantar un techo sin ser descubierta por las fuerzas del orden no podía ser ya expulsada de ese terreno. Esto favoreció la aparición de los grandes asentamientos chabolistas que daban cobijo a la fuerza de trabajo que acudía desde el campo a la ciudad en busca de trabajo en las grandes fábricas. De esta manera el estado "facilitaba" la llegada de esos trabajadores tan necesarios para sus planes de desarrollo a la par que se ahorra buena parte de los recursos que dichos planes precisaban. Surgieron así barrios con miles de pobladores desprovistos de lo más básico para vivir (alcantarillado, asfaltado, agua corriente, tendido eléctrico, ambulatorios, escuelas...). Así, el proceso de organización de la clase trabajadora que se dio dentro de las fábricas se extendió a otros ámbitos de la vida,

dando lugar al nacimiento de las primeras asociaciones de vecinos como expresión genuina del movimiento obrero organizado fuera de los centros de trabajo.

2. La Organización Revolucionaria de los Trabajadores era una organización de tendencia maoísta surgida de los ambientes más politizados del catolicismo obrero, más concretamente de las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC). Situados a la izquierda del PCE y con cierta implantación en algunas de las grandes ciudades, termina integrándose en el PSOE tras varios intentos electorales fallidos de la mano del Partido del Trabajo de España (PTE), de la misma tendencia política.

eran pocos. Es cierto que siempre se mantuvo una posición abiertamente progresista en lo que se refiere a temas de alcance más general (abierta oposición a la OTAN, lucha por la paz, etc.). Así que, aunque nadie dejara de tener la ideología que considerase oportuno y aunque se notara cierto "bajón", la aso seguía desarrollando una intensa labor reivindicativa: se organizan las fiestas de San Juan, se edita casi mensualmente el boletín *El Barrio*, se hacen campañas por la limpieza del barrio, por los equipamientos deportivos, por las zonas verdes. Algunas incluso se ganan: se construyen los campos deportivos de Las Californias y el de las Adelfas, se adecuenta el borde de la M-30, abren la biblioteca de Doctor Esquerdo..., sólo por poner algunos ejemplos. Otras se pierden y, a finales de la década, comienza una de las batallas históricas de los vecinos y vecinas del barrio: la reivindicación del uso deportivo y cultural de los cuarteles de Daoiz y Velarde.

Con la década de los noventa llega la moción de censura que desaloja a Barranco y coloca en la alcaldía a Rodríguez Sahagún. Las siguientes municipales ya las gana el ínclito Álvarez del Manzano. Si en los primeros años, con el gobierno municipal de "centro-derecha" (CDS. y PP.) aún se mantiene cierta capacidad de diálogo entre el movimiento ciudadano y el Ayuntamiento, éste se deteriora con los posteriores gobiernos municipales de mayoría absoluta de la derecha, que busca desgastar a las asociaciones de vecinos negándoles toda capacidad de interlocución y representación.

No obstante se resiste y se insiste. En Retiro se pone en marcha la Coordinadora de Asociaciones por los Cuarteles de Daoiz y Velarde y se realizan diversas movilizaciones de cierto calado (manifestaciones, cadenas humanas, encierros...). Se mantie-

La coordinación que hoy ha dado lugar a la Red Local de Retiro y a la Plataforma Ciudadana vivió un fenómeno paralelo en los ochenta con la Coordinadora de Asociaciones por los Cuarteles de Daoiz y Velarde

nen las fiestas del barrio y los vecinos de las Californias se comienzan a movilizar frente al desarrollo del Plan Especial de Remodelación Interna (PERI). En la primera mitad de los noventa aparece también en el barrio el Kolectivo Adelfas Joven, que acompaña a la Asociación en la mayor parte de sus iniciativas y sirve un poco de "refresco" generacional y se logra la apertura de las instalaciones deportivas en las cocheras de la EMT de Pacífico. Cabe destacar, también en esos años, la lucha por la limpieza de los solares del barrio y la desratificación de la zona (liamos una que salimos hasta en *La Clave*).

Entre tanto, excursiones, cabalgatas, fiestas infantiles en Navidad, carrozas en carnavales... "¡Que no pare la música!". Aunque bueno, a eso de la mitad de la pasada década, la cosa se llega a parecer mas a la película "bailad, bailad, malditos" que al videoclip del famoso tema de los Village People.

La falta de resultados de muchas de las actividades que se desarrollan, el imparable avance de las constructoras y el desgaste de los históricos de la Asociación colocan a ésta en una situación de latencia. Las fiestas del barrio dejan de hacerse, el periódico, que ya hacía tiempo que solo aparecía esporádicamente, también nos deja de manera aparentemente definitiva y la actividad de Los Pinos queda reducida a su intervención en la zona de las Californias para conseguir el desbloqueo del Plan de Remodelación, a la asistencia a algunos Consejos de Participación Ciudadana y a mantener abierto el local como punto de referencia. Parecía el fin de nuestra pequeña historia. El barrio había cambiado: muchos bloques de pisos nuevos, muchos de los que empezaron habían ido quemándose, otros se sentían ya muy mayores... Por otro lado muchos de los jóvenes o niños que habían crecido conociendo los inicios de la Aso y haciendo de ésta parte de su vida en el barrio también se hacían mayores y tenían que buscar su independencia lejos del barrio de toda la vida, que se había hecho inaccesible económicamente para la mayoría.

Otros seguían por allí, dando la lata. "Los adelfos" (los del Kolectivo Adelfas Joven), que habían puesto en marcha a principios de los noventa el Centro Social Seco, ya andaban un poco quemados también de intentar cambiar el mundo por su lado y fueron desapareciendo como colectivo hasta disolverse en 1994. El Centro Social se mantuvo con sus más y sus menos hasta que cerró sus puertas en 1996. No obstante, de Seco salieron grupos que continuaron su actividad y que, un par de años después, deciden reabrir el Centro Social y colaborar con la A.V. Los Pinos.



La inauguración del campo de fútbol de Las Adelfas fue una de las primeras celebraciones y, por ello, una de las más sentidas.

Y cuando parecía que el cuerpo no aguantaba más... a por otros veinticinco!

Se produce entonces, tras la crisis aparentemente definitiva de la segunda mitad de los noventa, un relevo generacional que abre una nueva etapa para el movimiento asociativo del distrito de Retiro. Obviamente, esto se produce de manera gradual. Los "nuevos" son una cuadrilla de veinteañeras y veinteañeros –los que llegan– con un montón de ilusión pero muy poca experiencia en lo que se refiere a sacar adelante una asociación de vecinos. Pero poco a poco la cosa se pone en marcha: se recupera el Centro Social, reaparecen las fiestas de San Juan y el periódico *El Barrio*, se interviene con los vecinos y vecinas de Las Californias para impulsar el desarrollo del PERI en unas condiciones lo menos desfavorable posible para éstos, se impulsa la Plataforma por la Dignidad de la Enseñanza Pública y se pelea por la mejora de los colegios públicos del barrio, se reivindica la vivienda pública y la construcción de equipamientos culturales, se impulsa y dinamiza el tejido asociativo del distrito, se funda la Red Local de Retiro...y nace el Planeamiento Urbanístico Alternativo (PUA) como propuesta marco en torno a la que ir centrando nuestras aún escasas fuerzas. Alrededor del PUA, que propone básicamente el realojo de los vecinos de las Californias en el barrio, la continuidad del Centro Social y la construcción de vivienda pública en régimen de alquiler para jóvenes, nacen nuevas experiencias asociativas como la Cooperativa de Vivienda Joven COVIJO, impulsada en un primer momento por la Asociación de Vecinos pero que, con el tiempo, se ha convertido en una asociación autónoma y con una intensa vida propia.

No hay que olvidar que esta nueva fase se abre en medio de la más profunda incomprensión municipal –y en buena medida vecinal: ¿Quiénes son estos jóvenes desmelenados? ¿Qué han hecho con nuestros Pinos de toda la vida?, lo que se traduce en un enorme y constante NO a todo lo que proponemos o intentamos hacer. La nueva fase se inicia pues con una serie escalonada de tremendas broncas con nuestra querida concejala –la de entonces, M^a Dolores Navarro, no la de ahora– y parte de su equipo que, poco a poco, ve que no sirve de mucho prohibirnos hacer las cosas así, sin más, y que en el fondo no somos tan malos chicos y chicas como ellos creen. Poco a poco se llega al final de la anterior legislatura con unas relaciones más o menos normalizadas. Eso sí sin olvidar que, en ese preciso momento, el Gobierno nos andaba metiendo en una guerra y que Los Pinos, desde su más tierna infancia, ha apostado por la paz. Así que como dignos herederos, nos pusimos manos a la obra y junto con otros muchos vecinos y asociaciones del barrio impulsamos la Plataforma Retiro contra la Guerra que dinamizaría la movilización antibelicista en el distrito: asambleas, vigiliadas, concentraciones, cadenas humanas... Bueno, hasta tres miembros de Los Pinos se fueron a Irak –pagándose el viaje de su bolsillo, que hay mucho mal pensado–, formando parte de las brigadas internacionales de paz.



La plaza del Escombro inundaba un barrio sin servicios públicos de limpieza: era la lucha por lo básico.



Relevo generacional e inicio de nuevas amistades: la Red Local de Retiro.

El cambio generacional vivido en la Asociación de Vecinos ha introducido nuevas miradas, discursos y planteamientos pero el principal objetivo sigue siendo el mismo: mejorar las condiciones de vida de los vecinos fomentando, a la vez, la participación ciudadana y el desarrollo comunitario

Ahora parece que tras la "era Manzano" la cosa se ha relajado un poco en lo que se refiere a las formas, estrenamos nuevas Normas de Participación Ciudadana y nuevas declaraciones de intenciones por parte de las autoridades municipales, que dicen que ahora nos van a escuchar más. Por nuestra parte hemos recogido el guante y hemos impulsado la formación de la Plataforma Ciudadana de Retiro, que reúne a casi la totalidad de las asociaciones vecinales del distrito y que se presenta para facilitar la interlocución con el Ayuntamiento. La Plataforma ha elaborado, asimismo, un documento que recoge 57 reivindicaciones de todo el distrito y fue presentada al público a mediados del 2004. Los Pinos inició este curso organizando un acto público de presentación de las nuevas Normas de Participación Ciudadana en el que, de paso, se presentaron las reivindicaciones de la Plataforma.



La lucha por el uso deportivo y cultural de los Cuarteles Daoiz y Velarde fue la "excusa" para coordinar todo el movimiento ciudadano de Retiro.

Sin embargo, en lo que se refiere a lo que está detrás de las formas, esto es, la actitud de los responsables de la Junta Municipal no parece haber variado en absoluto y continúan en su empeño de convertir en conflicto cualquier iniciativa que parta del movimiento ciudadano mediante el ninguneo sistemático o los intentos más o menos velados de arrinconar e invisibilizar la existencia de una realidad asociativa que, al parecer, les sigue resultando incómoda... Eso sí, con una sonrisa y palmaditas en el hombro. Para muestra un botón: la negativa por parte de la Junta de colaborar en ninguno de los actos programados para el veinticinco aniversario de esta asociación, negándonos el uso de instalaciones como el Centro Pérez Galdós -una de las conquistas de esta asociación- e incluso de las plazas del barrio, ofreciéndonos como única alternativa el borde de las vías del tren.

Pero las trabas oficiales no son ninguna novedad (ya hemos visto llegar y marcharse a unos cuantos concejales con sus respectivos equipos y nosotros aún seguimos aquí) e intentamos seguir avanzando, aunque sea a su pesar (ya nos gustaría que fuera de otra manera).

Como asociación de vecinos participamos en los nuevos Consejos Territoriales - "vicepresidiendo" el de Retiro- y seguimos junto a las asociaciones de la Red Local y la Plataforma Ciudadana trabajando por la mejora de las condiciones de vida en

el barrio. Ahora bastante centrados en la consecución de un centro cultural para el barrio, eso sí, un centro cultural que permita a las asociaciones continuar con la actividad que desarrollan en el actual emplazamiento del Centro Social Seco.

Por el momento se ha conseguido un compromiso por parte de la Junta Municipal de que en el suelo para equipamiento de la zona del PERI (es decir, en el Solar del Varón) se construya un centro de día para mayores y un centro juvenil. También que se dé un uso cultural a las naves de los cuarteles que aún no se están utilizando

(aunque esto último está por confirmar). Pero, como decíamos, los tiempos cambian y para nosotros, en vista de lo que hemos visto, no se trata "sólo" de pedir equipamientos, sino de lograr que la gestión de éstos sea realmente participada y democrática. Y por

supuesto, tal y como se empezó a hacer hace veinticinco años, no sólo reivindicar, sino también proponer, construir... a las fiestas del barrio como "gran evento cultural" -aun en precario por la negativa de la Junta a dotarlas de un presupuesto en condiciones- hemos añadido, en colaboración con el resto de grupos de la Red Local, la celebración anual del Festival de Cine Social de las Californias, las actividades culturales de los viernes en Seco, el mantenimiento del periódico *El Barrio*, etc, etc, etc.

Realmente aún nos queda mucho para responder realmente a lo que podríamos hacer en el

barrio: recuperar la actividad deportiva de base, las excursiones, recabar la participación de más vecinos y vecinas, seguir logrando mejoras para el barrio ...y unas pocas cosas más que andamos pensando para seguir renovando el movimiento ciudadano en Retiro.

Tenemos pues, como mínimo, otros veinticinco años por delante. Nos toca adaptarnos a los nuevos tiempos, afrontar nuevas realidades, conflictos y problemas, nuevas preguntas y nuevas respuestas: ¿Cómo afrontar la convivencia intercultural? ¿Cómo nos manejamos ante la creciente precariedad laboral, los problemas medioambientales, la seguridad alimentaria, el acceso a las nuevas tecnologías? Nuevos problemas, nuevos objetivos, nuevos recorridos para los que hemos encontrado los mejores compañeros de viaje en la Red Local.

De momento creemos que tenemos algo que celebrar, aunque sea el hecho de que nuestra entrañable asociación sigue en pié y que ha sabido renovarse antes de morir. "Los nuevos" haremos lo posible por estar a la altura de quienes empezaron, pero hay que reconocer que no siempre es fácil: pusisteis alto el listón.

¡Ah! Sólo una cosa más. Decíamos al principio de este rápido repaso histórico que a lo largo de estos años "hemos ido recolectando, ejercitando, encontrando e inventando los materiales con los que construir ese barrio en cuya persecución partieron hace ya veinticinco años un grupo de vecinos y vecinas de Adelfas". Casi se nos olvida: los materiales son la perseverancia, la paciencia, la imaginación, la honestidad, la ilusión y la movilización y la participación ciudadanas •

Los proyectos a materializar y las ilusiones por compartir nos hacen sospechar que cumpliremos otros veinticinco años más

¡primero la gente!

URBANISMO A PIE DE CALLE



Imagen de una de las ocupaciones simbólicas de los cuarteles de Daoiz y Velarde.

La labor del urbanista es la de organizar la quimera política de una ciudad orgánica y tranquila, estabilizada o, en cualquier caso, sometida a cambios amables y pertinentes, protegida de la obcecación de sus habitantes por hacer de ella un escenario para el conflicto, a salvo de los desasosiegos que suscita lo real. M. Delgado

El urbanismo ha sido tradicionalmente una disciplina académica encargada de diseñar y planificar las formas que iban a ir modelando las ciudades, un saber especializado aplicado por profesionales. Esta forma de construir la ciudad prescindía de la gente que la habitaba, practicaba la toma de decisiones como un cúmulo de problemas técnicos que debían ser resueltos y que sólo colateralmente afectaba a las personas.

Este despotismo urbanístico que había dominado a la hora de definir la disciplina sufrió un duro encontronazo con la azarosa realidad. En la salida de la dictadura, el conjunto de las periferias y barrios populares de las principales ciudades del Estado vieron nacer un emergente movimiento ciudadano que, a parte de derechos y libertades fundamentales, reclamaba competencias a la hora de decidir sobre la ciudad que habitaba. Reivindicando el derecho a la ciudad que popularizara Lefebvre como capacidad de apropiación del espacio urbano por sus habitantes. Estos sucesos ejemplifican una nueva forma de relacionarse con el espacio urbano, convirtiéndose posteriormente en parte del imaginario de las siguientes generaciones. Un paradigma de referencia sobre el que han pivotado las forma de pensarse a sí mismos de los movimientos sociales urbanos.

En Madrid las asociaciones de vecinos se convirtieron en un catalizador de las protestas contra la dictadura, organizadas en base a una adscripción territorial y movidas al calor de conflictos urbanos concretos (vivienda, equipamientos, asfaltado de calles, sanidad...) que desbordaban prácticamente sus propias reivindicaciones, "indicando la profunda pretensión de autonomía de las personas residentes en un territorio para definir y gestionar sus problemas"³.

En nuestro barrio la Asociación de Vecinos Los Pinos surge inspirada por las que anteriormente habían dado nacimiento al movimiento ciudadano, compartiendo el mismo estilo en la forma de abordar los problemas. Un estilo definido por la mayor

3. Castells, M. La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Editorial Alianza Universidad. Madrid, 1986. Pag 315.



participación posible a la hora de definir y diagnosticar los problemas del barrio, priorizar su importancia y movilizarse para presionar a las instituciones y negociar con ellas. En caso de ser factible, la asociación se encargaría de solucionarlo interviniendo directamente sobre el problema, por ejemplo ofertando en sus locales actividades culturales ante la inexistencia de equipamientos de este tipo.

Nuestro barrio, como cualquier otro, es singular lo que hace que sus problemas, su población, sus modestas tradiciones... sean únicos. Y que solo una asociación que conozca en profundidad esta situación, por formar parte de la misma, sea capaz de intervenir sobre ella.

La intervención de la Asociación en materia de urbanismo durante su primera década de vida podría dividirse en dos amplias facetas que, si bien caminan paralelas a lo largo del tiempo, su separación nos permite un análisis más claro. La primera faceta estaría la ligada a aspectos del urbanismo que tienen que ver con la vida cotidiana, y que si no hacemos un ejercicio por pensar cómo era el barrio hace veinticinco años, pueden parecer triviales. La segunda faceta es la ligada a la reivindicación histórica de equipamientos colectivos de todo tipo para el barrio.

Muchos de los elementos que hoy forman parte del paisaje cotidiano del barrio (alumbrado, campos de fútbol o un servicio de limpieza municipal mínimo) son fruto del trabajo y la perseverancia de la Asociación de Vecinos

Urbanismo cotidiano: de paseo por el barrio

Cuando se funda la Asociación de Vecinos Los Pinos, el barrio se encuentra atravesado por un montón de problemáticas sobre las que se decide intervenir directamente. Corrían los años ochenta y aquí reiteramos que es necesario hacer un viaje

mental en el tiempo que desplace la actual imagen del mismo. Entonces podremos imaginar cómo era la vida y los problemas, valorando en su justa medida reclamos urbanos como acabar con la carencia de alumbrado público en buena parte de las calles del vecindario, el asfaltado de las calles que no disponían del mismo o la erradicación del chabolismo.

Otra de las líneas de actuación de la Asociación era la de incidir sobre el tráfico rodado en el barrio y su regulación, puesto que existía una enorme carencia de pasos de cebra y de señalización adecuada de las zonas de tránsito infantil hacia colegios. En algunas calles, incluso, no había aceras. Una demanda concreta, por ejemplo, era que se pusieran unas vallas que protegieran la salida de niños del Colegio Público Calvo Sotelo, de forma que se evitaran los atropellos. La Asociación consigue además la peatonalización de la calle Triquet, desarrollando un pequeño espacio donde encontrarse con la gente con tranquilidad y hacer vida de barrio.

Estos problemas coinciden con otras conquistas también relacionadas con el tráfico rodado, como la de cambiar de ubicación la salida del Metro de Puente de Vallecas, ya que antiguamente salía directamente a la M-30 en la calle Peña Prieta, en una esquina donde se amontonaba la gente y que carecía de acera. En dos años hubo veintinueve atropellos con un saldo de tres muertos, cifras que nos hablan de la dimensión del problema.

Otro de los grandes caballos de batalla fue la lucha por la higiene y la limpieza en el barrio. A principios de los ochenta, ante la falta de costumbre para cumplir los horarios para sacar la basura de algunos vecinos y vecinas, la proliferación de solares abandonados y el escaso servicio de limpieza municipal, la higiene se convirtió en uno de los problemas fundamentales del barrio. Esta falta de higiene estaría simbolizada por la figura de la rata, que se acabó convirtiéndose, muy a pesar del vecindario, en un animal que tenía allí su hábitat. Campañas de sensibilización, murales, protestas vecinales ante la desidia municipal en el mantenimiento de la limpieza en el barrio... fueron parte del trabajo habitual de la Asociación en aquellos primeros años. Cabe destacar por su originalidad la inauguración en 1991 de la plaza del Escombro, una plaza inaugurada por unas ratas gigantes que se movían a sus anchas en un barrio donde no existía una limpieza municipal digna, acompañadas de charangas, niños, zancudos y gente con pancartas reivindicativas.

Todo esto da cuenta de un conjunto de problemas cotidianos ligados a una falta de planificación de las actuaciones urbanísticas o, más concretamente al hecho de que éstas se aplicasen sin contar con los intereses y necesidades de las personas afectadas por las mismas.

El tiempo y la perseverancia fueron haciendo posible que el barrio mejorase notablemente a ese nivel, desterrando en su mayoría este tipo de problemas del sur de Retiro. La "mancha" más notable que aún persiste coincide con la zona conocida como Las Californias, afectada por el famoso PERI. (un modelo de plan de remodelación urbana), un

rincón del distrito sometido a una fuerte presión especulativa desde que se conoció que iba a ser expropiado, y que ha visto cómo sus condiciones de vida se han ido degradando desde mediados de los noventa hasta la actualidad. Más adelante detallaremos en profundidad este tema.

Equipamientos y zonas verdes: pan y rosas

Los equipamientos son aquellas dotaciones que la comunidad entiende como imprescindibles para el funcionamiento de la estructura social y cuya cobertura ha de ser garantizada colectivamente. Así entendidos se convierten en elementos centrales a la hora de vertebrar la vida social de un barrio. El hecho es que, al surgir la Asociación a finales de 1979 no existía ningún tipo de equipamiento o zona verde en la zona sur de distrito.

Acabar con este páramo de dotaciones encabezaba las reivindicaciones vecinales. Equipamientos culturales, sanitarios, deportivos... son exigidos para mejorar las condiciones de vida de los habitantes del barrio. Un ejemplo significativo es la celebración de los campeonatos deportivos de las primeras fiestas de San Juan en 1981, que se celebraron en unos campos improvisados en medio de la calle Arregui y Arruej.

Tras la erradicación del chabolismo en la zona colindante del antiguo Puente de los Tres Ojos, el suelo liberado se destina a la construcción del campo de fútbol de Las Californias, el primer equipamiento que se consigue para el sur del distrito.

En el año 1983, más concretamente el 28 de marzo, es inaugurado el segundo equipamiento deportivo, otro campo de fútbol, el de Las Adelfas. La inauguración contó con la presencia del alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, y consistió en un emotivo partido de fútbol entre funcionarios de la Junta Municipal y vecinos de Adelfas, todo ello amenizado con unas sardinas asadas y un vino, una jornada difícilmente imaginable en la actualidad dada la frialdad y distancia que impone la Junta Municipal. El campo deportivo en cuestión simbolizaba una forma de entender el deporte de base, no tanto como una competición, sino como una forma de encuentro y diversión, un ocio saludable en el que las risas y el aprendizaje van de la mano, alejando del deporte de barrio la sombra de la profesionalidad o el todo vale por ganar. Con ese espíritu jugaba el equipo de la Asociación, que en el número 7 de *El Barrio* afirmaba: "no debemos pretender llevar nuestras ansias de trofeos, sino alternar deportivamente con nuestros vecinos, que sin lugar a dudas es una de las mejores formas de conocernos".

A pesar de ello y, sin tratarse de lo más relevante, tenemos que apuntar que el equipo de fútbol Los Pinos era bastante bueno y consiguió, incluso, ganar varias ligas y copas a lo largo de la década de los ochenta, recogiendo el testigo de los equipos históricos del barrio en los años veinte y treinta, como el Volandas y el Californias.

La comisión de Juventud y Deportes de la Asociación se encargó de colaborar en la coordinación de los equipos que iban surgiendo en El Barrio



El equipo de fútbol de la Asociación en el campo de fútbol de Las Californias.

La inauguración del campo de fútbol de las Californias en el año 1983 fue toda una fiesta compartida con los funcionarios de la Junta Municipal, un argumento de ciencia ficción en los tiempos que corren

de cara a que pudieran desarrollar las actividades deportivas. Colaboraba también con la Coordinadora para el Desarrollo del Deporte en Retiro (CDD) en la promoción del deporte de base en el distrito. Reivindicaba también, aunque de manera infructuosa, el uso compartido en horario extraescolar de las instalaciones del Colegio Calvo Sotelo. Unos años más tarde la Aso consigue la

instalación de la cancha de baloncesto de la calle Luis Mitjans: el segundo equipamiento deportivo del barrio, mitigando en parte una carencia histórica que se siguió tratando de resolver con la demanda de un polideportivo que nunca acababa de llegar. Bueno, en realidad el 13 de febrero de 1993 se inauguraba el polideportivo Truco del Almendruco, una irónica acción que planteaba la necesidad de no retrasar más la apertura del gimnasio construido en las antiguas cocheras de la EMT en la plaza de Pacífico, que llevaba un año y medio terminado sin abrirse al público.

De forma paralela y con la misma insistencia, Los Pinos reclama la creación de zonas verdes, realizando varias plantaciones reivindicativas de árboles en los alrededores de la M-30, zona requerida para un parque, trasladando así criterios ecológicos al urbanismo. El paso de los años va dando la razón al vecindario, al ir introduciendo elementos como las actualmente abandonadas maceteras de la avenida Ciudad de Barcelona, que servían para ver verde y mitigar la presión del tráfico, la creación de una pequeña zona verde en la calle Santa Sabina o la consecución, en el año 83, del ajardinamiento de la zona colindante a la M-30 hasta el extinto Puente de Los Tres Ojos, un modesto par-



Echando la vista atrás, parte de las reivindicaciones ya se han materializado, como el uso deportivo de los cuarteles.

que que refleja la voluntad del vecindario de tener una zona verde en una zona tan densamente poblada. El símbolo de ese tesón sería que la vegetación y el arbolado sobreviven porque vecinos como el entrañable Paco Bosque, regaban bajando agua desde su casa, al carecer el parque de un sistema de riego municipal.

Como vemos, la demanda de equipamientos fue una constante a lo largo de todos estos años, consiguiendo algunos, como el centro de la tercera edad, la biblioteca... y otros no, como el centro cultural. Resaltamos entre estas luchas la más significativa por su insistencia y por la resonancia que tuvo en el barrio: la demanda de que los cuarteles de Daoiz y Velarde fuesen destinados a equipamientos culturales y deportivos, después de quince años de manifestaciones y actos reivindicativos, como cadenas humanas, murales, o las repetidas ocupaciones simbólicas de los mismos de los años 91, 94 y 99, está última coincidiendo con la Semana de Lucha Social⁴. El pistoletazo de salida de esta lucha vecinal fue el anuncio, hecho público por el Ayuntamiento, de la cesión de estos terrenos a Telemadrid y que, con la inauguración del polideportivo y a esperas de ver si se realiza un centro cultural –igualmente pendiente queda cuál será la gestión del mismo-, ha conseguido parcialmente sus objetivos, demostrando que la tozudez y la perseverancia obtienen frutos tangibles, pequeñas vic-

torias que animan a seguir adelante. Todo ello muy a pesar de que en la actualidad los responsables políticos que pretendían su demolición para construir viviendas nos lo quieran vender como una interesante iniciativa propia.

Pero la cosa no acaba ahí. Ha habido muchas más batallas, como la mantenida en el año 1999 por la rehabilitación de los colegios públicos del distrito, el Calvo Sotelo y el San Isidoro ya que, aunque se encontraban en un estado lamentable, la Junta Municipal se negaba a llevar a cabo las mejoras necesarias. La movilización de las AMPAS y la Asociación de Vecinos logró que, por fin, esta rehabilitación se acometiese.

Hacemos un inciso en el apartado de equipamientos para apuntar la singularidad del Centro Social Seco como el único equipamiento juvenil que viene funcionando desde hace catorce años, un equipamiento autogestionado que pese a su precaria situación, ha recibido el reconocimiento de algunos vecinos de la zona, movimientos sociales, administraciones públicas e incluso de la Universidad por su labor social y cultural en el barrio.

Planeamiento Urbanístico Alternativo:

El PERI es un tecnicismo urbanístico que se ha ido popularizando en las grandes ciudades como un eufemismo, otra manera de decir "tirar abajo un

barrio y volver a reconstruirlo bajo otros patrones". Es cierto que resulta una palabreja demasiado aséptica para transmitir lo que implica modificar intensamente o trastocar la vida de un barrio. El caso es que, como decíamos anteriormente, el barrio de Las Californias se encuentra afectado por uno de estos planes de remodelación.

Este rincón del distrito ha permanecido en el olvido en lo que respecta a inversiones en infraestructuras (luz, asfaltado, espacios sociales, zonas verdes...) desde que, a principio de los noventa se supo que estaba afectado por la remodelación. Ya en 1994 la Asociación denunciaba en un número del *El Barrio* que la situación de estancamiento del PERI conllevaba "indudables problemas e injusticias al condenar a los actuales residentes a vivir en condiciones precarias, ya que al estar pendientes del desarrollo de un PERI, no se conceden licencias en la zona". Podríamos decir, incluso, que ha existido en este tiempo una permisividad y tolerancia hacia el tráfico de droga en sus calles, coadyuvando en la progresiva degradación de las condiciones de vida del vecindario.

En aquellas fechas se planteaba "iniciar de forma urgente el desarrollo del PERI para su posterior ejecución y que éste debe recoger el mantenimiento de la actividad industrial donde no sea contaminante o nocivo, el obligado realojo de la población existente y la creación de viviendas y zonas verdes en la primera fase". Una vez se desarrolló la primera fase encontramos promociones privadas de viviendas de lujo, el nulo mantenimiento

4. Iniciativa impulsada por Madres Unidas contra la Droga, Lucha Autónoma, Ecologistas en Acción, Coordinadora de Barrios, CAES, ... a fin de poner de manifiesto las luchas invisibles por la conquista de los derechos sociales de colectivos como los desempleados, trabajadores precarios, inmigrantes, prostitutas, personas presas...

de la actividad industrial por la presión especulativa, y que las dos parcelas de equipamientos han sido cedidas sin contar con la opinión y necesidades del vecindario: una a Cáritas para la construcción de una casa de acogida y otra a la Empresa Municipal de Transportes para la construcción de su sede central.

Esta situación llevó, en 1999, a la Asociación a convocar diversas asambleas vecinales en torno al problema de la droga, en las que se acabó definiendo un plan de trabajo que desempolvaba el proyecto de remodelación del barrio como una forma de enfrentar el problema de la droga, abordándolo como una consecuencia derivada de las políticas urbanísticas en la zona. Dado que el proyecto oficial no garantizaba la permanencia en el barrio del conjunto de personas afectadas, planteaba el desalojo del Centro Social Seco al encontrarse en la zona de remodelación y sólo preveía la construcción de viviendas libres. La Asociación asumió entonces la redacción de nuestro famoso PUA, convirtiendo su redacción en un proceso de formación permanente que incluía un análisis de la realidad del barrio, un aprendizaje sobre cuestiones de urbanismo, un trabajo con técnicos que nos asesoraban y una profundización en la relación con los vecinos, que fueron los primeros en conocerlo y darle el visto bueno. Un planeamiento, en definitiva, que no era solamente para nosotros, sino una apuesta a partir de la cual constituir un sujeto colectivo más amplio que gestionase, modificase y luchase por el proyecto.

El PUA contiene varias recomendaciones en cuestiones de equipamientos y zonas verdes pero se centra, como ya hemos dicho, en tres ejes fundamentales: el realojo de los vecinos afectados en la zona, el realojo del Centro Social Seco y la creación de una cooperativa de vivienda pública en régimen de alquiler para jóvenes, aprovechando la titularidad pública del suelo. Estos son, pues, los pilares del PUA. La parte fundamental del trabajo de la Asociación ha estado dirigida, desde entonces, a sacarlos adelante.

En todo este tiempo, el vecindario de Las Californias ha convivido con dignidad en medio de la falta de inversiones municipales, con las consecuencias de la droga, con solares abandonados y escombros por doquier, con goteras en el techo... ante la total indiferencia por parte de la administración municipal. Sin embargo, gracias a la movilización y a la presión ejercida se ha logrado que la remodelación se haga efectiva por la vía de la expropiación, que es como más se favorecía a los pequeños propietarios e inquilinos o que se garantizase el realojo de los vecinos que quedan en la zona. Un proceso en el que, con sus más y sus menos, han contado con el seguimiento y el apoyo de la Asociación de Vecinos, que se ha encargado de invitar a los responsables políticos y técnicos a algunos actos públicos a fin de que informaran a los vecinos.

Hoy las personas afectadas acumulan retrasos en la construcción del edificio donde van a ser realojados, siendo el mes de abril de 2005 la fecha prevista para el comienzo de las obras de un edifi-

cio diseñado sin contar con las necesidades e intereses de quienes van a habitarlo, y que ha sido bautizado en algún despacho como *Memoria*, en la creencia de que son las paredes y no las personas quienes transmiten los recuerdos y mantienen viva la historia.

COVIJO: la lucha por el derecho a techo

Esta historia arranca, como decía la canción, a la sombra de Los Pinos, al ser una idea promovida desde la Asociación de Vecinos y que con el tiempo ha ido adquiriendo consistencia y autonomía. El proyecto de COVIJO nace enmarcado en el Plan Urbanístico Alternativo, con la intención de introducir en el seno del proceso de remodelación criterios de rentabilidad social y no meramente económicos, incluyendo cuestiones que conviertan esta operación en un elemento potenciador del trabajo de desarrollo local que se ha venido desarrollando en esta zona del distrito desde hace más de cinco años, y no en un elemento que dificulte o imposibilite dichas prácticas al seguir expulsando población joven.

Resumiremos muy brevemente la propuesta señalando que, aprovechando la titularidad pública del suelo expropiado en el PERI que afecta a Las Californias, la administración construiría un edificio destinado a vivienda de protección oficial para jóvenes en régimen de alquiler, cediéndole la gestión del mismo a una cooperativa que se encargaría del cobro de los alquileres, mantenimiento del edificio y gestión de los locales comerciales. A pesar de que suene a utopía, debido a las políticas

municipales desarrolladas en los últimos años, no se trata de un proyecto imposible puesto que experiencias similares se han hecho realidad anteriormente en otros barrios de Madrid, como en Orcasitas, Vallecas y Arganzuela.

La cooperativa no es un fin en sí misma. No se reduce a solucionar el problema de la vivienda para un conjunto determinado de personas, sino que es un medio para incidir en la mejora de las condiciones de vida del conjunto del vecindario, no solamente para sus inquilinos. La propuesta apunta a constituir un patrimonio público que sirva para facilitar el acceso temporal de la gente joven a una primera vivienda, una vivienda que fomente relaciones cooperativas entre las personas que habitan el edificio (lavandería colectiva, espacios comunes...) y de la cooperativa con el barrio.

COVIJO ha basado su funcionamiento en una metodología participativa, debido a que esto supone un momento real de cooperación, fortalece la sensación de formar parte de algo colectivo, integra una mayor diversidad de propuestas y de formas de ver la realidad, favoreciendo el encuentro y conocimiento mutuo de los cooperativistas y socializando el conocimiento y elaboración del proyecto. Un proyecto que está siendo elaborado en sí mismo y profundizado de una manera colectiva y participativa, mediante charlas y asesoramiento de especialistas, talleres y grupos de trabajo, abordando cuestiones como la tipología de vivienda requerida, el desarrollo local y la intervención comunitaria, las cuestiones de género y el urbanismo, la edificación bioclimática, la ecología social, la autoconstrucción o criterios de accesibilidad. Es



La defensa del Planeamiento Urbanístico Alternativo a debate en una asamblea de COVIJO, en Seco.

decir, se ha llevado a cabo un proceso de autoformación grupal permanente sobre temáticas de cierta complejidad. Un proceso en el que conocemos gente y ganamos apoyos.

Este trabajo comenzó hace ahora cuatro años, periodo en el que se ha consolidado un grupo de unos cuarenta jóvenes preocupados por inventar la alternativa a su problema de vivienda. Durante este tiempo COVIJO ha entrado a formar parte de la Red Local de Retiro y colabora con todas las iniciativas ciudadanas del distrito. Además, ha dinamizado, junto a otros colectivos de Madrid, las movilizaciones por la cuestión de la vivienda en los últimos años, como aquella que se tradujo en una multa de un millón de pesetas por parte de la Junta Municipal por hacer una sardinada con reparto de propaganda frente a un solar abandonado desde hace décadas en la esquina de Doctor Esquerdo con Pez Austral. Finalmente y tras varias gestiones, conseguimos que fuese retirada.

COVIJO también colabora con la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid en la realización de talleres y seminarios

sobre urbanismo y participación, un cúmulo de actividades que nos han hecho un hueco en el seno de los movimientos sociales de esta ciudad que tratan temas relativos a la vivienda.

En la actualidad COVIJO sigue trabajando por conseguir el respaldo necesario para conseguir que nuestro proyecto se haga efectivo. En este sentido, tenemos que decir que, tras varias negociaciones infructuosas con el Ayuntamiento de Madrid, la cooperativa está en conversaciones con el Ministerio de la Vivienda. Aunque en el corto plazo no la consecución de nuestros objetivos no es factible, continuamos explorando nuevos caminos ya que, aunque no podamos ser partícipes de las soluciones a los problemas que nos afectan, siempre nos quedará problematizar las soluciones simplistas que nos proponen.

Centro Social Seco: nunca más un barrio sin nosotr@s

Volvemos la vista atrás. Era el año 1990 cuando un colectivo de jóvenes vinculado a la Asociación de Vecinos y el movimiento ciudadano del distri-

to lanzan una campaña para conseguir una casa de la juventud. La reivindicación es finalmente conseguida y materializada en un local situado en la calle Abato. El último inconveniente para llevar a buen puerto este proyecto es que el Ayuntamiento, en las negociaciones sobre la gestión del espacio, decide excluir de ésta a sus futuros usuarios. El resultado de este desencuentro es que el colectivo juvenil decide okupar su antiguo colegio, en total estado de abandono, dando pie al nacimiento del Centro Social Seco y abriendo un proceso de participación que, con sus más y sus menos, lleva catorce años funcionando. Recordaremos como anécdota que la Casa de la Juventud se cerró a los tres años de abrirse porque no iba nadie. En su lugar hay ahora una inmobiliaria.

El largo proceso del Centro Social nos obliga a verlo como un proyecto en construcción permanente, en constante cambio, huyendo de una definición lineal u homogénea. Sabemos que una foto no es la realidad, pero nos sirve para hacernos una idea de determinado paisaje. Es así como la diferenciación de dos grandes etapas en la historia de Seco es una simplificación útil. La primera etapa durará, pues, hasta 1996. Durante estos años se desarrolla un amplio número de actividades (charlas, talleres, fiestas y conciertos, funcionamiento de una distribuidora de material -ropa, música, libros, revistas...) alternativo y se conecta en cierta medida con los jóvenes del barrio que utilizan el Centro Social como espacio de encuentro.

Pero es en su segunda etapa cuando el Centro Social consigue un arraigo en el barrio, insertándose en la realidad cotidiana y trabajando desde ella definiendo, en la medida de lo posible, los problemas y las formas de abordarlos en sintonía con el vecindario que le rodea. El primer paso en este sentido es la integración de buena parte de la gente joven que participa de la gestión de Seco en la Asociación de Vecinos y Vecinas, implicando al conjunto del Centro Social en las tareas que se desarrollan desde la Asociación y viceversa. Seco colabora con el desarrollo del plan de remodelación a pesar de que con ello, paradójicamente, lucha por su propio desalojo al estar situado en la zona a remodelar. Debía inventar una estrategia que le permitiera luchar por su permanencia en el barrio. Y para ello ha aplicado lo que metafóricamente llama hacer como la Pantera Rosa que, ante una amenaza, pintaba un agujero rosa en la pared y se metía dentro, desdibujando sus contornos a la vez que pintaba el mundo de rosa. Al no poder confrontar un plan de remodelación, Seco tuvo que ser reversivo, darle la vuelta al plan convirtiendo esa amenaza en una oportunidad. Para ello colaboró en la redacción del PUA, para que pintase de rosa el oficial, al contemplar como una de sus reivindicaciones centrales el realojo del Centro Social en una parcela de equipamientos. De ahí que su mascota sea la Pantera Rosa.

Además de la lucha por su subsistencia también asiste a algunos plenos municipales, dinami-



Presentación pública de la Plataforma Ciudadana de Retiro.



Preparación de una de las actividades del Centro Social Seco.



Aunque los vecinos aún no han sido realojados, las excavadoras avanzan en el desarrollo del API 03.05.

zó los Consejos de Participación Ciudadana, trabaja en la Federación de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM), lucha junto a las AMPAS por la rehabilitación de los colegios públicos, la recuperación de las fiestas de San Juan y de El Barrio, en el fomento del asociacionismo, desarrolla actividades culturales, cursos... Ha conseguido, incluso, rehabilitar el espacio después de sufrir un incendio provocado que quemó la sala de usos polivalentes en marzo de 2002. Y no olvidemos una de las actividades que, aunque más esfuerzo supone, le dan señas de identidad: el Festival de Cine Social de Las Californias, del que ya se han realizado dos ediciones y estamos a las puertas de la tercera. Una bengala que por unos días ilumina y permite visibilizar el trabajo cotidiano y la lucha que el vecindario y el Centro Social están llevando a cabo por permanecer en el barrio.

En medio de tanta tarea todavía ha sido capaz de sacar tiempo para colaborar en cursos, jornadas, ponencias, investigaciones, talleres... con instituciones como la Escuela de Animación en el Ocio y el Tiempo Libre de la Comunidad de Madrid, o instituciones académicas como el Master en Investigación Participativa para el Desarrollo Local de la Universidad Complutense o el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica. Actos que van avalando nuestro quehacer cotidiano en el barrio.

Toda esta experiencia sostenida en el tiempo y llenada de contenido por las gentes y colectivos del

Lograr que parte del suelo del API 03,05 Adelfas se destine a equipamientos públicos (vivienda pública, un centro social...) en un distrito urbanísticamente consolidado como Retiro es una prioridad para Los Pinos

Centro Social (la Asociación de Vecinos y Vecinas Los Pinos, el colectivo Estrella, el grupo de jóvenes B-612, el taller telemático del Kaslab, la cooperativa de producción y consumo agroecológico Bajo el Asfalto esta la Huerta –BAH-, el colectivo de monitores del grupo scout Kigsai y la cooperativa de vivienda joven COVIJO) ha logrado dar vida durante catorce años a un espacio atravesado por multitud de proyectos e iniciativas que, creemos, debe tener garantizada su continuidad.

El desafío actual consiste en hacer ver a la administración la necesidad de este proyecto, de su viabilidad y rentabilidad social para que destine

provisionalmente otros locales a tales usos (los de METRO de la calle Valderribas u otros de la EMV pegados al actual campo de fútbol serían una gran opción) mientras se construye el equipamiento destinado a centro cultural juvenil en la parcela de equipamientos del Solar del Varón. La negociación lleva tiempo gestándose pero es en este curso cuando debe llegar a buen puerto, habida cuenta del inminente derribo del Centro.

Tenemos entre manos una oportunidad histórica para paliar la falta de equipamientos colectivos que, como hemos visto, es casi crónica en nuestro barrio, una ocasión única para que la administración reconozca, valore y apoye la participación ciudadana apostando por la gestión participada de equipamientos públicos y desterrando por siempre el recuerdo de aquella Casa de la Juventud que tuvo que ser convertida en oficina inmobiliaria porque no respondía a la realidad de sus vecinos. Al igual que nuestros mayores, nosotras y nosotros también hemos apostado estos años por los equipamientos públicos haciendo una decidida apuesta por la consecución de las propuestas recogidas en el PUA. También esta lucha ha salido a la calle en la presentación que del documento hicimos en el Centro Benito Pérez Galdos o la parodiada celebración de la conquista del PUA en la presentación de la Plataforma Ciudadana. Un sinfín de iniciativas orientadas a conseguir aquello por lo que llevamos tantos años llevamos peleando. •

NO SÓLO DE PAN

vive el vecindario

Volvamos la vista atrás otra vez. Contaba un antiguo presidente estadounidense evocando escenas de su infancia: "Cuando encontrábamos una pared demasiado alta, nos quitábamos la gorra y la tirábamos al otro lado, para que no nos quedara más remedio que saltarla". Salvando las distancias, podemos decir que la actividad de la asociación durante estos veinticinco años ha seguido esta misma filosofía. El trabajo voluntario requiere grandes dosis de coraje, ilusión y sentido de la decencia y no siempre –seamos sinceros, en realidad, casi nunca– conquista sus objetivos. "No hay día sin retorno, no hay fuerza sin debilidad" decía resignada Pilar a las puertas de las fiestas de San Juan de 1982 en las páginas de *El Barrio*. Y sin embargo, no todo ha sido disciplina, trabajo y sacrificio. Porque no sólo de pan y sal vive la comunidad. "Esta Asociación de Vecinos –decía el número 0 del boletín– trata de suplir, en la medida que puede, la ausencia de canales de comunicación cultural que tan alejados están de la mayoría de los vecinos. Esto es un claro intento de animar la vida social del barrio a incrementar el tejido asociativo, a multiplicar las ocasiones de reunión y conocimiento entre los vecinos, a permitir el desarrollo de su nivel cultural y de su interés por numerosas actividades culturales y recreativas. De todo lo anteriormente dicho parte la iniciativa de celebraciones como las fiestas de San Juan, la Semana Cultural Navideña, conferencias, proyecciones de películas, concursos y un largo etcétera". Y, añadimos, reivindicaciones como el centro cultural para el barrio "con biblioteca, local juvenil y local para la tercera edad" que ya por aquel entonces centraba sus reivindicaciones y hoy, veinticinco años después seguimos reivindicando, y no precisamente como simbólico ejercicio de añoranza.

Los términos de estas reivindicaciones han sido meridianamente claros desde el principio: "Los monigotes que se parapetan tras la cultura plantean ésta como un coto cerrado al que –curiosamente– sólo van teniendo acceso los monigotes de esa rama y sus descendientes y amigos. Suelen decir que únicamente ellos poseen el acceso a la verdad y disponen medios para hacer que nos lo creamos. La Universidad –dudoso caso de emisor de cultura en su concepto más amplio– puede servir de manido ejemplo pues, a decir verdad, pocos hijos de obreros tienen acceso a ella. Los monigotes que estamos detrás de la cultura solemos ser algo más cachon-



Imagen de los Carnavales en el solar ubicado entre Los Mesejo y Avda. Ciudad de Barcelona.

La recuperación de las fiestas de San Juan en 1981 abrió una secuencia casi ininterrumpida hasta nuestros días

dos y seguramente menos presuntuosos (...). Hay culturas para todos los gustos –estas culturas son estudiadas por los CULTOS desde su torre de marfil: popular, underground, pasota, macarra, televisiva, publicitaria... Lléñense a gusto del lector los puntos suspensivos. En cambio los aspirantes a cultos estudiamos todo esto de a pie, en la misma calle, como quien dice.

¿Cómo llegar a tener cultura? –le pregunté a mi viejecito y, tal vez por ello, sabio amigo-. "En primer lugar, no creas nada de lo que te dicen e investiga siempre quién lo dice y por qué lo dice. Asimismo, no sientas temor por aprender. Lo que



Los Pinos no se olvidaba de nuestros mayores. Baile de las Fiestas de San Juan en el Centro de Mayores.

sea. Porque el terrconocimiento es una bebida maravillosa que inevitablemente siempre da más sed de conocimiento".

Y razón tenía, como en otras cosas, porque practicando sus máximas aprendía a hablar con los jóvenes, con los mayores, con los drogatas, con los delincuentes y hasta con los cultos. Claro que unos me escuchaban y otros no (...). Fue entonces cuando comencé a tener presente la frase de aquel poeta 'ser cultos para ser libres' ".

Esta máxima se traducía en muchas de las actividades organizadas por la asociación, así como en las páginas de *El Barrio*, desde las que la aso recomendaba programas de televisión para hacer, aunque parezca una contradicción, un uso inteligente de la caja tonta, libros, películas, librerías... Los Pinos aprovechaba las vacaciones en el cole para organizar la Semana Cultural Navideña e inundar solares, plazas y locales con concursos infantiles de pintura en los que participaba más de un centenar de niños y niñas, "maquinar" una visita al Museo de Ciencias Naturales, al Zoo, una competición de fútbol-sala... Desde el 20 de diciembre hasta el 4 de enero, justo antes de la visita de los Reyes Magos, la Asociación no dio un respiro a los más pequeños durante años.

El alcance de todas estas actividades iba más allá del mero entretenimiento y diversión, como ya advertían en el número 9 del boletín: "La cultura en un sentido más profundo tiene una relación directa con la colectividad. La cultura es como un sistema de comportamiento, normas, valores, ideas actitudes, símbolos... que autodefinen a un grupo social. Esta cultura colectiva debe ser integrada y asumida personalmente y depende de cómo se transmita para que sea una cultura pasiva o creadora, crítica, alienante o liberadora. Comprendida así la cultura puede ser tanto un elemento de dominación de las personas o, por el contrario, un elemento progresivo de imaginación. La clase trabajadora, los ciudadanos, el pueblo en general, estamos lejos de dominar los acontecimientos de la vida cotidiana y

mucho menos aún de conocer e interpretar la sociedad a la que pertenecemos con toda su complejidad. El tipo de cultura que tenemos y recibimos no corresponde a la realidad que vivimos. Estamos aún lejos muy lejos del ideal del hombre sujeto y protagonista de su propia historia. (...) Ante este panorama hay que proponer una cultura libre de la ignorancia, del miedo, del egoísmo individualizado, de las explicaciones mágicas de los expertos de turno, del conformismo, del complejo de torpes y de inferioridad cultural a que está sometida la gran mayoría de las personas".

La necesidad de consolidar una comunidad vertebrada en torno al diálogo, la convivencia y la autodeterminación de algunas de sus condiciones de vida explica pues iniciativas como las excursiones (fueron muchas: al Monasterio de Piedra, las cuevas del Águila, en Arenas de San Pedro, a Santiago de Compostela a Albarracín...), los cursos de pintura, talleres de artes plásticas, de expresión corporal y de creatividad global para niños a cargo del grupo de teatro La Banda de Crisofilax, la celebración del Carnaval o de las fiestas de San Juan. Como ya explicaban en 1981, "la Asociación de Vecinos va a intentar organizar modestamente estos actos con la pretensión de que la fiesta sea un lugar de confluencia del vecindario, que al mismo tiempo sirva de diversión y a la vez dé conocimiento y solidaridad entre todos".

21 de junio, la noche más larga

Las fiestas de San Juan, como toda fiesta que se precie, supone la creación ritual de un pequeño acontecimiento en la comunidad, de un espacio-tiempo propios donde la gente acude y se encuentra con sus vecinos y vecinas para ir a una comida popular, llevar a los más peques a actividades infantiles, participar de los campeonatos deportivos o echarse un bailecito reconociéndose dentro de una comunidad que comparte algo, en este caso un barrio.

Las fiestas populares fueron recuperadas por

La cultura siempre ha tenido, para la Asociación, una relación directa con la construcción de la comunidad. En ese sentido ha organizado y vivido la Cabalgata, los Carnavales y San Juan

parte de las asociaciones de vecinos en el periodo de la transición a la democracia, puesto que bajo el Franquismo estaban prohibidas. Existía una aversión por parte del régimen hacia cualquier expresión de las culturas populares que resultase o pudiera interpretarse como transgresora, provocadora y, por ende, crítica. Esto supuso la prohibición de carnavales y fiestas populares, incluso aquéllas de más amplia tradición, como las fallas valencianas o en Madrid las fiestas de de San Isidro y La Paloma.

Una vez empezaron a respirarse aires un poco más democráticos, la celebración de las fiestas populares fue una de las reivindicaciones del movimiento ciudadano. En Madrid es en el año 1976 cuando se empiezan a realizar las primeras fiestas organizadas desde las asociaciones de vecinos y vecinas, recuperando las antiguamente existentes creándolas donde no existía tradición.

En el barrio de Adelfas, el tesón y la dedicación de la gente de Los Pinos ha sido la única garantía para que, año tras año y puntualmente las fiestas de San Juan hayan ido celebrándose. Esta secuencia llega ininterrumpidamente desde 1981 hasta 1995, año en que, debido a la debilidad de la Asociación, sus miembros deciden no organizarla, produciendo un vacío compartido en muchas agendas que, desde hacía quince años, pasaban unos días en junio con sus vecinos y vecinas.



El hueco se prolonga durante cuatro años, hasta que en 1999 la Asociación vive un relevo generacional que le permite lanzarse a rescatar del olvido las fiestas, una recuperación marcada en su inicio por la hostilidad de la Junta Municipal, que por no colaborar, ni siquiera limpió de jeringuillas de Cerro Negro, el parque donde se celebraban.

La persistencia y perseverancia de las gentes de Los Pinos, junto al eco progresivo que iba teniendo en el barrio cada nueva edición, facilitaron la creación de la Red Local, que fue en su origen una plataforma de asociaciones para realizar las fiestas. En este proceso y tras el conocimiento mutuo, dichas asociaciones se animaron a mantener los canales de cooperación y a sostener proyectos en común a lo largo del año, entre ellos las fiestas.

Esta confluencia de las asociaciones ayudó a que la Junta Municipal reconociese la legitimidad de las fiestas e iniciase tímidas formas de colaboración. Empezó por dotarlas de un escaso presupuesto, facilitar los trámites a la hora de obtener los permisos en la única ubicación que permiten, la parte del barrio pegado a la M-30 en la calle Cerro Negro, incluir la limpieza de los espacios donde se realizan dentro de las tareas del servicio municipal de limpieza. Este último año, incluso, pusieron unos baños químicos.

Aunque las fiestas de San Juan están consolidadas y son las únicas que se celebran en el distrito carecen de un espacio público digno. Conseguirlo es un objetivo de cara a la Junta Municipal

En la actualidad las fiestas de San Juan se encuentran consolidadas como las fiestas del barrio y, puede decirse, hasta del distrito, al ser las únicas que se celebran en Retiro y al estar organizadas por el conjunto de asociaciones del distrito.

El año pasado el emplazamiento habitual, el parque, por llamarle de alguna manera, de Cerro Negro, junto a la M-30, se encontraba ocupado por el centro de salud prefabricado, de manera que tuvimos que irnos con la fiesta a otro lado: el solar pegado a las vías del tren, al final de la calle Seco. Muy probablemente, ya que el centro de salud sigue en Cerro Negro y la Junta Municipal no nos

da otras alternativas, se celebrarán allí otra vez. Sin embargo, las empresas constructoras no tardarán en ocupar el solar, de manera que habrá que conseguir otra ubicación, una ocasión perfecta para dignificar unas fiestas condenadas a celebrarse casi en la clandestinidad, en las esquinas más invisibles y degradadas del distrito y de trasladarlas a un espacio público digno, visible y accesible para que, de verdad, sea un momento de encuentro del vecindario, un momento necesario habida cuenta de que la soldadura humana nunca ha sido el fuerte de nuestro distrito: "En un distrito como el de Retiro, donde no existe un fuerte arraigo ni una identificación con la vida de barrio, la celebración de la festividad de San Juan ha supuesto el enlazar con una antigua tradición popular y una forma de convivencia entre vecinos que comparten unos objetivos comunes", decían ya allá por 1987.

Pero no sólo eso. Tampoco ha faltado cierta dosis de "exaltación del nosotros", inherente por otra parte a la actitud de los miembros de toda comunidad. Adelfas siempre se ha sabido y sentido discriminada con respecto a otras zonas del distrito, una de las zonas nobles de la ciudad: "Sabemos que es necesario que en nuestro barrio, que vive a caballo entre Vallecas y Retiro, necesita un espacio y un tiempo de convivencia propio donde podamos divertirnos juntos los que nos vemos todos los días y donde podamos hablar de nuestros problemas que no son iguales a los de los demás —anunciaban en *El Barrio* nº 15, 1982— y asegurarnos que, a pesar de todo y todos, los problemas Adelfas, con las Californias incluidas, tienen un sitio en Madrid". Las fiestas populares, no hace falta que nos lo digan sociólogos y antropólogos, "son una parte más de nuestra cultura y de nuestras tradiciones; significa el descanso merecido, la convivencia entre los vecinos y la exaltación del barrio en que vivimos".

Las fiestas de San Juan, la Semana Cultural Navideña, la Fiesta de Primavera... cualquier excusa era buena para sentarse a ver juntos *El Robinson de los mares del sur*, visitar el Museo de Cera, comer paella bajo el sol de justicia de finales de junio, jugar al globo prisionero o con el payasito mecánico, participar en la obra teatral *La tortuga parlanchina* u organizar la famosa cabalgata de Reyes, modesta pero que "no cambiaríamos por esa otra más sofisticada pero menos entrañable, símbolo hiriente del alejamiento entre ricos y pobres".

En aquellas ocasiones, la fiesta daba paso a la cotidianidad, definida por el trabajo, el colegio y, en el caso de los voluntarios de la asociación, también por las reuniones semanales, "donde lo único que se reparte es trabajo" (*El Barrio*, 1985). En eso, tampoco la cosa ha cambiado. Allí era donde se maquinaban y organizaban todas las fiestas, actividades, propuestas y acciones, en una de las marcianas (no sólo porque se celebraran en martes) reuniones de la asociación. Porque quienes hemos trabajado en la asociación nunca hemos dejado de sentirnos un poco así, marcianos. Aunque tal y como está la cosa... *

DEL BARRIO A LA WEB tomamos la palabra

La Constitución de 1978 reconoce, después de varias décadas de monopolio informativo a cargo del régimen franquista y muy poquito antes de la creación de la Asociación, el derecho "a expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas, opiniones (...)", así como "a comunicar o recibir información veraz por cualquier medio de difusión" (Art. 20.1.a y d). La prensa conseguía así el marco jurídico necesario para desarrollar su función sin otras limitaciones que "el derecho al honor, a la intimidad, a la propia imagen y a la juventud y la infancia" (art. 20.4) entrando así en una etapa de relativa normalidad democrática, en lo que a la comunicación se refiere, sólo alterada por ciertos atavismos autoritarios, como la condena de siete años al periodista X. Dinader por un reportaje publicado en *Interviú* sobre grupos ultraderechistas o los más de sesenta secuestros producidos por la prensa española entre 1976 y 1980.

La relevancia de los medios de comunicación en la consolidación de la democracia se puso de manifiesto el 23 de febrero de 1981. Ese día, secuestradas las Cortes por los militares golpistas y neutralizada la TVE algunos medios, como la cadena SER, mantuvieron puntualmente informada a la ciudadanía del desarrollo del golpe a tal punto que esa noche pasaría a la historia como la noche de los transistores. La proliferación de cabeceras y el debilitamiento de la presencia del Estado en los medios con la supresión del monopolio de TVE y la aparición de canales de televisión autonómicos y privados no reflejaba, sin embargo, la complejidad social y la multiplicidad de voces que gritaba el descontento de amplias capas de la sociedad. Ninguna de las cabeceras o emisoras de radio daba cobertura al creciente clima de insatisfacción ciudadana ante la docilidad inducida por los "directores de orquesta" de la transición. Ningún barrio, ninguna asamblea protagonizaba las portadas o salpicaba, siquiera, algunas líneas de los márgenes de sus páginas.

De ahí que, un poco antes del intento de golpe de Estado del 23F y apenas la Constitución se desperezaba de la estereoclerosis de la dictadura que le precedió, en el barrio de Adelfas un grupo de vecinos lanzaba el número cero de "un boletín participativo e informativo mensual" con una cabecera tan poco grandilocuente como *El Barrio*. Corría el mes de diciembre



Batallón de intrépidas repartidoras de *El Barrio* en la puerta del local de la Asociación.

de 1980. Debieron pensar, como aquellos redactores de *El Liberal* de finales del siglo XIX: "Nos pertenecemos, somos de nosotros mismos".

¿Qué por qué este boletín? "Nuestro objetivo a corto o medio plazo —confesaban en el editorial del número diez— no es el emular a ninguna publicación profesional; nuestro único objetivo es ser vehículo de comunicación entre los vecinos del barrio y, principalmente entre éstos y su asociación de vecinos". La A.V. entiende —volvemos aquí al número cero— que estas páginas no sólo deben ser para la simple y pura propaganda de nuestro trabajo, sino también para la colaboración y participación de todos los vecinos". Desde entonces, *El Barrio* se ha presentado con diferentes formatos, periodicidades y estilos pero no ha dejado de acompañarnos sirviendo, además de para envolver el bocata y cubrir el suelo recién fregado, como canal de información, tribuna de denuncias y panel de actividades. La culpa ha sido de mucha gente, como en Fuenteovejuna. De vecinos como Celedonio Porras, Luis Murgui, la señora María, Geni, Cristina Jorge, Luis López, Jesús Pérez, I. Navarro, Carlota, Jonay, Pilar... y muchas plumas anónimas que, mes a mes, escribieron la historia invisible

del barrio de Adelfas, esa que habla de la mudanza de la asociación al local que aún hoy, veinticuatro años después, nos sirve de sede; de la respuesta de la asociación a la intentona golpista del 23F, que manifestó públicamente su "incondicional apoyo a todas las instituciones democráticas y a la plena vigencia de la Constitución votada por el pueblo"; de la historia de vida del señor Nieto, dueño de la carnicería ubicada en el 105 de la avenida Ciudad de Barcelona, de Alfonso Martínez Peñalver conocido por los vecinos como el maestro Alonso y trabajador de la fábrica de botes de la calle Francisco Abril o de los hermanos Encinas; de la tromba de agua que el 25 de julio de 1986 inundó las calles de vecinos dispuestos a pelearse con el fango; de las películas de Ladoire y Fernando Arrabal; del reconocimiento de las asociaciones de vecinos por parte del Ayuntamiento de Madrid tras firmar un protocolo con la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid allá por noviembre de 1987; del asesinato de Aurelio Muñoz, joyero asesinado en la calle Valderribas en 1984; del debate en torno a la OTAN; de la muerte por accidente de un niño, vecino del barrio, en el C.P. Calvo Sotelo en 1981, poco después de que la asociación

ción denunciara el riesgo de accidente de sus instalaciones; del incendio del Centro Social Seco; de la pelea de los vecinos de las Californias por su realojo; de una enorme carpa donde nació el Festival de Cine Social de las Californias... A pesar de lo "intrascendente" de estas pequeñas anécdotas y semblanzas han sido precisamente estas páginas las que nos han permitido hilar la historia cotidiana del barrio.

Pero sobre todo, el valor de las páginas de *El Barrio* ha residido en un constante –y casi infructuoso– llamamiento a la participación ciudadana. Número a número y aun a riesgo de "rayar en la pesadez", la asociación ha insistido: "es necesario que colaboréis, que participéis, en definitiva, que os preocupéis por vuestro barrio (...) porque del fenómeno de la participación solamente se corre el riesgo de que produzca beneficios. Habría que ser mentalmente muy corto para no aceptar un poco de jardín para los que quieran usarlo, unas calles más limpias (...)". Y así un mes tras otro, un año tras otro. "Todos tenemos valores y conocimientos que queramos ofrecer. En nuestro barrio se encuentran comerciantes, obreros manuales, médicos, periodistas, arquitectos, políticos profesionales... que pueden colaborar con sus conocimientos. Sólo hace falta ser útil en algo que merece la pena: la solidaridad". En este sentido, *El Barrio* ha hecho de eje de un triple movimiento: ha volcado información del trabajo de la asociación, ha recogido las valoraciones, preocupaciones y reivindicaciones del vecindario (necesidad de alumbrar alguna calle...) y ha devuelto el informe de sus gestiones para solucionar algunas de estas observaciones.

Mientras los mayores hablaban de sanidad, urbanismo, consumo... a golpe de imprenta, el Colectivo Adelfas Joven asaltaba las ondas radiofónicas al grito de ¡Dales acción! ofreciendo su propia versión de los ochenta. Todos los domingos ocupaban el 107.7 de la FM, en radio Vallecas, con "buena música y mejores temas de debate". Algunos de aquellos "adelfos" se incorporaron después a la insomne redacción de *El Barrio*.

Ya en los noventa e, integrada la asociación en la Red Local de Retiro, fue ésta quién asumió la responsabilidad de editar el boletín, extendiendo el ámbito de cobertura y difusión a todo el distrito y, perdiendo quizás con ello gran parte de la cercanía que caracterizaba su discurso en los primeros años. El principal fundamento de su línea editorial, sin embargo, sigue siendo el mismo, la misma convicción: asociarse, como anunciaba el mensaje de celebración del vigésimo aniversario del movimiento vecinal, es poder. Poder opinar, decidir, gestionar, compartir y divertirse.

De la misma época en que la Red Local asume la edición del boletín data la creación de otro boletín: seco.sinroot.net, un rincón de la red de redes donde, amén del resto de colectivos que participan en el Centro Social Seco, volcamos muchas de las iniciativas de la asociación de vecinos. La página web es mucho más barata, más saludable –nos evita las noches de insomnio que, aunque a tenor del resultado no lo parezca, nos regala la edición de *El Barrio*– y más dinámica que éste, pero no vamos a caer en la ingenuidad "tecnofílica" de pensar que el acceso a las nuevas tecnologías está al alcance de todos así que, con vuestro permiso y ayuda, seguiremos sacando *El Barrio* "de toda la vida". •

Y TODO ESTO ¿PARA QUÉ?

25 conquistas para 25 años



La peatonalización de la calle Triquet, una pequeña pero memorable "batalla".

A lo largo de estos veinticinco años, la Asociación de Vecinos y Vecinas ha conseguido algunas de sus reivindicaciones de manera parcial o total, en colaboración con otras entidades del barrio (colectivos sociales, AMPAS, etc,...) y vecinos, organizados o no pero, en cualquier caso han supuesto mejoras para la vida de los vecinos y vecinas. Algunos de estos logros resultan difíciles de cuantificar: concienciación del vecindario, dinamización del tejido asociativo, recuperación de cierto "espíritu de barrio"... Otras, sin embargo, son perfectamente tangibles. Aunque puedan pasar desapercibidas a través de los años y, a medida que van formando parte de nuestra vida cotidiana, costaron en su momento multitud de gestiones, conversaciones, negociaciones, protestas..."muchas horas de ir y venir, pedir, esperar", como decía la Aso en *El Barrio* y a menudo también de "tomar y hacer".

A continuación, hemos seleccionado veinticinco –uno por año no hace daño– de los frutos del esfuerzo de los vecinos y vecinas organizados por mejorar el barrio:

1. Erradicación del chabolismo en el Puente de Los Tres Ojos.
2. Campo de fútbol de las Californias.
3. Maceteros de la avenida de la Ciudad de Barcelona (parece broma, pero hasta esto ha habido que peleárselo).
4. Centro de Mayores Benito Pérez Galdós.
5. Vallas de protección a la salida del colegio público Calvo Sotelo.
6. Pequeña zona verde en la calle Santa Sabina esquina con Doctor Esquerdo.
7. Retranqueo de la acera de Los Meseje, recortada de manera ilegal por una constructora.
8. Adecuación de la pequeña zona deportiva existente al final de la calle Fernández Shaw.
9. Polideportivo cuarteles Daoiz y Velarde.
10. Campo de fútbol de las Adelfas.
11. Zonas verdes en el borde de la M-30.
12. Biblioteca de Doctor Esquerdo. Aunque el proyecto inicial preveía instalar una comisaría, la movilización vecinal dar al espacio un uso cultural.
13. Iluminación y asfaltado en las calles de Luis Mitjans, Catalina Suárez y las Californias.
14. Peatonalización de la calle Triquet.
15. Remodelación de la acera de los impares de la avenida de la Ciudad de Barcelona (ensanchamiento de aceras, etc,...)
16. Cambio de ubicación de la salida del metro de Puente de Vallecas.
17. Señalización y regulación del tráfico rodado (pasos de cebra, señales escolares,...)
18. Rehabilitación de los colegios públicos San Isidoro y Calvo Sotelo.
19. Cancha de baloncesto de Luis Mitjans: instalación y posterior acondicionamiento.
20. Desbloqueo del desarrollo del PERI de Adelfas y garantías del realojo de los vecinos en la zona.
21. Construcción de un centro juvenil en el solar del varón (aún en proyecto y a la espera de que se haga realidad)
22. Usos deportivos y culturales realizados y previstos en los cuarteles de Daoiz y Velarde.
23. Realización y recuperación de las fiestas de S. Juan.
24. Compromiso por parte del Ayuntamiento de Madrid de incluir en el proyecto de remodelación de la M-30 la eliminación del escalextric del Puente de Vallecas.
25. Seguir existiendo tras 25 años a pesar de los pesares y gracias, entre otras cosas, a los compañeros y compañeras de viaje que hemos ido encontrando: merece la pena

UNA MIRADA ATRÁS para seguir adelante

Hemos sido capaces de arrancar un poco de tiempo para hacer una pausa y echar una mirada atrás. Una mirada a nuestro pasado que no debe servirnos para quedarnos anclados en aquellos tiempos que, desde la distancia, siempre parecen algo mejores, ni para tratar de reproducirlos por encima de los cambios que nuestro barrio y el mundo han experimentado desde entonces. Se trata, por el contrario, de una mirada atrás para rearmar el presente y afrontar el futuro con energías renovadas y mayor conciencia de la responsabilidad que hemos asumido.

Todo ellos es una responsabilidad de la que el actual equipo de activistas con el que cuenta la Asociación de Vecinos no puede ni debe tener el monopolio. No debe porque Los Pinos tiene que ser patrimonio de todos aquellos y aquellas que en algún momento deciden unir su tiempo y su esfuerzo al de otros para lograr mejoras para el barrio. Solo así conseguiremos estar allí donde hay que estar, en todos aquellos rincones del barrio donde hay algo que mejorar o donde "la mano invisible del mercado" —o la administración pública— nos coge desprevenidos y nos juega una mala pasada. Solo si tenemos ojos y voces en cada calle del barrio conseguiremos que la opinión de los vecinos y vecinas sea tenida realmente en cuenta. Solos no podremos lograrlo.

La Asociación de Vecinos somos todos y todas, no es y no debe ser una entidad abstracta, separada y al servicio de la ciudadanía, sino un instrumento en manos de ésta para ejercer, conquistar y hacer respetar sus derechos. Solo así conseguiremos seguir adelante otros veinticinco años.

Este es el reto que se nos presenta. Un reto compartido. Por el momento, desde la Asociación de Vecinos nos preparamos, como decíamos, para poder dar cuenta de sus objetivos y dar un paso adelante en lo que se refiere a los medios e infraestructuras para la participación: por el momento el realojamiento del Centro Social Seco en un edificio que reúna las condiciones mínimas para el desarrollo de una actividad ciudadana realmente abierta y al alcance de todos y todas; el desarrollo de la actividad cultural participada y de base como el Festival de Cine Social de las Californias y las fiestas de San Juan o la edi-



Esto no es un adiós...Súbete al carro de la Asociación!

ción del periódico *El Barrio*, sin olvidar el acompañamiento y la colaboración con los vecinos de Las Californias a lo largo del proceso de remodelación que se lleva a cabo en esa parte del barrio o tratar de informarnos e intervenir y permanecer atentos a lo que ocurra con las obras de la M-30 a su paso por nuestro distrito. Solo por poner algunos ejemplos.

Nuestra intención es abrir espacios para la participación a todos los sectores de la población de nuestro distrito tendiendo a romper el cerco generacional en el que la juventud de los actuales miembros activos de la Asociación nos encierra.

También seguiremos poniendo en marcha espacios de colaboración con otras entidades de Retiro y volcándonos en la dinamización de estos espacios unitarios como la Red Local de Retiro o la Plataforma Ciudadana, y cómo no, tomando parte en todos aquellos espacios de participación que se abran desde el ámbito institucional y que consideremos de interés o de alguna utilidad para los intereses colectivos del vecindario, pero tratando de evitar perderlos en laberintos burocráticos y formalismos.

Somos una asociación joven, con proyectos, ideas, bastante energía y determinación para continuar en el barrio. Una asociación cuya independencia con respecto a organizaciones políticas o confesionales es la garantía de que únicamente responde a aquellos y aquellas que quieran participar en ella y por supuesto, a los vecinos y vecinas del barrio. Un grupo lo suficientemente dinámico como para poder ir dando nuevas respuestas y, sobre todo, haciéndonos nuevas preguntas.

Quizá no duremos otros veinticinco años. Lo que sí podemos decir es que estamos haciendo todo lo que está en nuestra mano para ser dignos herederos de la historia que os hemos contado en estas páginas y, que desde luego, no estamos ahorrando ningún esfuerzo para lograrlo. Puede que nos falte, eso sí, parte de la colaboración que consideramos vital, recuperar o reconstruir sobre nuevas bases el espíritu colectivo y solidario que constituye la principal baza a la hora de conquistar y defender unas condiciones de vida dignas para todos y todas las que habitamos este rincón del planeta. •

MANIFESTACIÓN

SECO

Manifestación: día 5 de marzo a las 19h.
Salida de la Plaza Mariano de Cavia

¡súmate a la mancha rosa!
(no te olvides de traer ropa, globos, pancartas de ese color)

SECO.SINROOT.NET

NUNCA MAS UN BARRIO SIN NOSOTR@S

CENTRO SOCIAL SECO C/SECO, 39 ADELFAS [METRO: PUENTE DE VALLECAS-PACÍFICO]

